

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
17 de marzo
de 1937

Número 117

editado por el comité de defensa - región centro

A BUEN MANDO, TRIUNFO SEGURO

Cuantas veces hemos pedido mandos para dirigir al pueblo en armas, lo hemos hecho con la salvedad de «mandos idóneos y honrados».

El tiempo y los hechos nos han dado la razón. Pruebas: el frente de Guadalajara.

La casta militar de antaño, que no admitía en su seno a los militares «hombres», que postergaba a los hombres de armas que podían pensar en ideales democráticos, no sirvió más que para hacer pedestales de barro, a fuerza de intrigas en alcobas y cuartos de banderas. El militar de antiguo corte, sacrificaba sus hombres por conservar el puesto y los ascensos, y las condecoraciones se cotizaban por cantidad de bajas sufridas.

Un oficial que en una acción no tuviera un buen número de bajas, no podía justificar su heroísmo.

Los generales llevaban sus fajines rojos de la sangre del pueblo que sacrificaban a su encumbramiento.

Y aquellos maniqués uniformados, en los momentos de peligro, o huían como en Annual, o se entregaban como en Monte-Arruit.

Como la guerra era la vida del militar, la guerra se prolongó todo lo que quiso.

Pero aquellos militares, afortunadamente, han desaparecido. Aquellos militares, ahora en contra del pueblo, o han caído luchando contra sus hermanos de raza o están sufriendo en sus rostros los latigazos teutones y el desprecio romano, mínimo castigo a su traición.

Y sólo han quedado aquellos militares que, por ser «hombres», no encontraron calor entre la institución castrense de ayer. Y esos militares son los que hemos reclamado nosotros constantemente. Esos hombres que se han templado en el sufrir y en la amargura de las injusticias, esos hombres eran los que tenían que llevar al pueblo a la victoria y son los que le están llevando.

Nosotros que somos enemigos de las jerarquías, nosotros que detestamos cualquier institución donde sus miembros estén colocados en casilleros, al admitir la guerra con todas sus necesidades y consecuencias, seguimos con mucho interés la cuestión de los mandos.

Muchas de nuestras opiniones y afirmaciones se tomaron como tendenciosas y hasta como demoledoras. Ya se ha visto que teníamos razón.

Las pruebas empiezan en Badajoz y terminan en Málaga.

En otro orden de cosas, tratamos ahora asuntos que otros pretenden presentar como mal intencionados. Ya hablaremos más tarde.

Sin embargo, como el principal objeto es terminar cuanto antes la anomalía por que pasa España en los momentos actuales, nosotros sumamos nuestra voz al anhelo total del pueblo.

Arrojemos del suelo patrio al invasor extranjero. Los mandos militares habrán podido constatar que cuando se manda bien, se cuenta siempre con el elemento pueblo, y el pueblo sabe apreciar en su justo valor las condiciones de quien le ofrece victorias.

Todos a una, mando y mandados, en la tarea de exterminar al enemigo.

El laurel del triunfo acaricia por igual al pueblo que vence como a aquellos que lo llevaron a vencer.

QUISICOSAS

MACARRONES

Europa entera asiste, desde hace buen golpe de años, a un verdadero milagro de reencarnación; asiste a tan estupendo espectáculo sin concederle la debida importancia. Es como el palurdo avisado que va al circo y ve la «troupe» de trapecistas haciendo filigranas simiescas, o a la damita nipona, de San Sebastián de los Reyes, bailando en el cable con la gracil sombrillita, yendo y viniendo en el espacio...

Pasado el primer estupor, el palurdo hace que mira estas cosas como si nada le importasen, lo que no impide que de vuelta a su casa del pueblo, haga que su mujer se espirete viéndole en calzones de bayeta amarilla, con el paraguas convenientemente equilibrado, tratando de desli-

zarse por el pasamanos de la cama matrimonial.

El milagrito en cuestión es que el propio César Augusto ha vuelto a la tierra. La gracia del caso está en que ha vuelto de riguroso incógnito, adjudicándose un nombre vulgar, de vendedor de macarrones. Se hace pasar por un tal Benito Mussolini. Pero su ambición de antiguo emperador le traiciona, y para nadie es ya un secreto que el vencedor de Marco-Antonio se esconde debajo de los severos uniformes de comparsa de Benito Mussolini.

La verdad de sus propósitos, es que aspira a colocar en todos los mercados del mundo el succulento macarrón napolitano. El sabe que otros más humildes industriales han fracasado,

A PUNTUALIZAR

DESEARIAMOS QUE NUESTROS ORGANISMOS SUPERIORES DIESEN SU OPINION CLARA Y TERMINANTE SOBRE LA TURBIA ACTUACION DE LOS COMITES DE VECINOS, QUE AHORA «TRABAJAN» EN CONCOMITANCIA CON OTROS ELEMENTOS, Y A LA PAR MANIFIESTAN PUBLICAMENTE QUE REPRESENTACION TIENEN LOS DESAPRENSIVOS CONFEDERADOS QUE AUN CONTINUAN DESEMPEÑANDO CARGOS DIRECTIVOS EN DICHS COMITES.

AGUARDAMOS, PARA LUEGO HABLAR NOSOTROS.

sencillamente, por hacer las cosas en pequeño. No ignora que la gente es romántica y dada por lo mismo a novelarías. Benito-Augusto que sabe eso, sabe también que el sabroso macarrón no se abriría paso en los mercados de la tierra si se presentase tal cual es, porque la gente no acaba de congraciarse con ese producto de forma de lombriz.

Pensó primero, al parecer, en enviar por esos mundos una legión entera de comisionistas italianas bien elegidas: ojos negros, pelo crespo y lustroso, tez olivácea, talles cimbreños; pero no fió mucho de su honestidad, y por miedo de que volvieran a Italia con una serie de lindos retoños mestizos de todas las razas que van desde el color café tostado al blanco cebolla, decidió que los comisionistas fueran del sexo contrario, porque si, a la postre, los pobretes se metían en malos vicios, la cosa no traería consecuencias que pudieran aumentar el número de hijos... de loba que hay en Italia o tener de carmin el bello hocico de la bestia.

Como no puede remediar su afición a lo sensacional, decidió que salieran armados hasta los dientes y uniformados de manera que, si su honestidad sufría algún ataque a fondo, no hubiera demasiados estorbos de indumentaria que pudiesen agotar la paciencia del pretendido cliente.

Por este procedimiento se ganó el mercado abisinio, al punto de que allí no hay guapo que no trague a toda hora macarrones a la italiana. Pero Benito-Augusto no es mercachifle que se contente con un solo mercado, por importante que éste sea.

En España hay abundancia de productos alimenticios de bien lograda fama. Benito-Augusto se enteró un buen día, y al punto se dijo: «Tengo que demostrar a esos iberos que mis macarrones son de mejor condición que sus sopas de ajo». Y dicho y hecho: toda la máquina comercial de este formidable mercachifle fué puesta en movimiento.

El resto de la historia lo conocéis sobradamente. Ya sólo falta que en la punta española que mire más de cerca a Italia, pongamos un gran cartel que diga, sobre poco más o menos: «Se prohíbe terminantemente el paso de cierto producto napolitano conocido con el pintoresco nombre de macarrón. El que pretendiere pasarlo de matute, sufrirá pena de azotes en las posaderas.» Y a renglón seguido podría añadir: «En esta tierra abundan el arroz y los huevos.»

Leed

“Castilla Libre”

Un tema palpitante

¡“No os puedo hablar”!

El domingo último tuvimos ocasión de presenciar el mitin del Sindicato Único de la Metalurgia. No vamos a hacer la reseña del acto. Pero hemos recogido muchas cosas sabrosas de los oradores. Unos hablaron sobre las dificultades con que se tropieza para llevar a cabo la unidad revolucionaria entre la C. N. T. y la U. G. T. y lo hicieron en tonos de verdadera amargura, pero asegurando que la unidad revolucionaria se llevará a cabo si los obreros de la U. G. T. la desean, porque los obreros de la C. N. T. la estamos deseando a cada momento.

Pero hubo un orador, y éste fué el compañero Iñigo, consejero de Industrias de Guerra en la Junta de Defensa de Madrid, que nos ha dado mucho que meditar. Al empezar a hablar, dijo, que no podía decir nada. Que nosotros los anarquistas hemos hablado siempre para defender nuestra Revolución; que hemos hablado cuando gobernaba la dictadura, cuando gobernaba la República, en el primer y en el segundo bienios. Y que por hablar hemos ido a la cárcel. Todo estaba muy bien. Era por defender la Revolución y para bien del proletariado.

Ahora no se puede hablar. El compañero Iñigo no puede hablar y ha de hacerse un nudo en la lengua para contenerse en todo lo que tiene que decir, para no decirlo.

Porque ahora, antes que defender las ideas anarquistas, es necesario hacer la guerra social y ganarla contra

los fascismos internacionales concertados. Nos parece muy bien la postura del compañero Iñigo y la de todos los que se contengan la lengua para no producir corrientes opuestas. Pero esta insistencia en callarse lo que se quiere decir, es que hay cosas por decir. Y cuando hay cosas por decir y el pueblo pasa hambre, es que hay todavía en las fuerzas antifascistas quien tiene interés en sembrar el descontento y quien tiene interés en provocar disgustos. Es que hay quien trafica con la sangre del pueblo y con su propia miseria. ¡Y hay que callar! ¡Y nos llamamos!

Maravilloso contraste. Los demás no se callan. Y un día y otro día, mientras el pueblo sufre y aguanta calamidades de guerra, los que no se callan se dan banquetes y viven como en el mejor de los mundos. Y no se callan. No les importa si cuando hablan producen trastornos a la guerra social. No se preocupan cuando hablan si el enemigo está ahí, a pocos kilómetros de Madrid. Claro que son muchos los que hablan desde Valencia, a 150 kilómetros del frente. Es muy cómodo hablar. Pero es muy criminal también aprovecharse de la situación tan delicada que atraviesa el pueblo, para dedicarse a explotarlo inicidamente, en nombre del movimiento antifascista, comiendo a cuatro carrillos, mientras el pueblo no come y soporta todas las vicisitudes. ¡No hablemos más! ¡Contengámonos la lengua, como lo ha hecho el compañero Iñigo!

EL PUEBLO SERÁ QUIEN HA DE DARSE EL RÉGIMEN QUE MEJOR LE CUADRE, PORQUE NADIE MEJOR QUE EL PUEBLO SABE LO QUE NECESITA PARA SU DESARROLLO Y PARA SU BIENESTAR.



Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política Internacional

Los dichos y los hechos

Se dice... Y se cuentan muchas cosas. Desde que el conflicto estalló en España, los sabihondos de Ginebra han dicho muchas cosas. Y han tomado acuerdos sobre cosas que se decían. Dándose la ingenua circunstancia de que nunca ligaron los dichos con los hechos. Bastaba que se dijera una cosa, aunque fuese un bulo o un supuesto, y si este bulo o este supuesto les servía, tomaban acuerdos inmediatamente en firme. Acuerdos que tenían automáticamente una traducción trágica en los hechos.

Era una cuestión de crédito personal. Mussolini tiene entre sus compadres de Inglaterra y Francia más crédito que Largo Caballero. Los dos son igualmente jefes de Gobierno y los dos representan a dos países igualmente respetables. Pero Mussolini, que es un gobernante dictador y por imposición de su fuerza bruta, merece más crédito a León Blum, socialista, y a Eden, liberal, que Largo Caballero, socialista. Son ligeras apreciaciones personales que han traído también «ligeros» contratiempos a nuestro pueblo. Y son tan «ligeros» estos contratiempos, que los representantes de las dos internacionales socialistas, la política y la sindical, no habían «preparado» todavía a sus masas para recibir la «orden» de luchar en favor de nuestra causa. Ahora, si lo creen oportuno, las prepararán. Y después de preparadas, si lo creen oportuno, las lanzarán a la lucha. ¿Por qué no habrán preparado a sus masas los organismos socialistas del mundo con miras a la solidaridad con el pueblo español? ¿También será cuestión de crédito!

A nosotros, sin embargo, nos han estropeado los oídos de tanto anunciar una solidaridad internacional del proletariado, que buena falta nos hace. Y todos los que de España hablaban, decían siempre que estaban al lado de España. Pero eso no era más que un decir. Porque del dicho al hecho, hay un trecho.

¿Hechos? ¡Sí! Los que han llevado a cabo Mussolini e Hitler. Estos no han dicho casi nada. Han despegado sus labios cuando no han tenido más remedio que despegarlos. Y aun los han despegado para mentir a sabiendas. ¡Pero lo que es hechos!

Ahí los tenemos, para afrenta de todos los farsantes de Ginebra, París y Londres, con documentos y órdenes militares para las divisiones italianas que actúan en el frente del norte de Guadalajara. ¿Qué empeño hemos de poner en exponer pruebas? Si no hay peor sordo que el que no quiera oír. Ni peor ciego que el que no quiera ver. Ellos, los de Ginebra, París y Londres, los de la diplomacia y los del socialismo proletario, no ven ni oyen porque no les da la gana. Porque antes que dar crédito a nuestras verdades, que son verdades de un pueblo digno y maravilloso, quieren dar crédito a un fetiche, a dos fetiches, acaso a tres fetiches. Los fetiches se hunden. Los pueblos viriles no se hunden nunca. Es el error de las democracias: vivir y alimentarse de las cosas ficticias. Ficticia es la fuerza de Mussolini, como ficticia es la de Hitler.

Dichos y hechos están ahí bien patentes. La mezquindad de los socialistas extranjeros perjudica y atenaza al proletariado que ellos dicen representar. El fascismo no repara en obstáculos. Y ahí estamos. Sin la asistencia de nadie desde el extranjero, a excepción de Méjico, que por la enorme distancia que nos separa, bien poco puede hacer en favor de nuestra causa. Aunque hace más que ningún país.

Los fascistas tienen en los territorios ocupados verdaderas legiones extranjeras. Cuerpos completos de ejército, armas, municiones y víveres en abundancia. Son Italia y Alemania que se rien a mandíbula batiente de la mezquindad de las democracias y de los socialistas internacionales.

Los amigos de México

Compañeros: La Comisión que suscribe cumple el grato deber de comunicaros que, recientemente, unos cuantos hombres de buena voluntad, a quienes unos lazos de espiritual afinidad y las pulsaciones cordiales de una común inquietud de la lucha crítica y evolutiva en que vivimos, han constituido en Madrid una Sociedad denominada «Los Amigos de México», con los fines siguientes:

1.º Demostrar adhesión, por su ayuda sincera y desinteresada, al pueblo mexicano, en prueba de nuestra gratitud.

2.º Propagar, por medio de conferencias públicas, artículos periodísticos, propaganda individual de todas clases y todo aquello que contribuya a estrechar el lazo espiritual que con el pueblo mexicano nos une.

3.º Entablar relaciones de amistad y colaboración con las asociaciones fundadas y que se funden de «Amigos de México».

4.º Difundir por el mundo, para que sirva de estímulo y ejemplo, la fraternal ayuda, racional y humana, del pueblo mexicano para con el pueblo español.

5.º Ponerlos en contacto, por correspondencia, con sindicatos y centros culturales de México.

Constituido ya el grupo, por exigencias imperiosas de organización que permitan encauzar las diversas actividades, se ha designado una Junta, que por darle algún nombre, titulamos de organización.

Al dirigirnos a ti, compañero lector, y proporcionarte estos informes, lo hacemos con la esperanza de que nuestras aspiraciones encuentren un eco de cordial simpatía y decidido colaborador en las medidas de tus posibilidades.

Con los deseos de contarte entre los «Amigos de México» se despide de ti,

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.
NOTA.—Para adhesiones, dirigíos a Pi y Margall, 5, pral., 8, Madrid.

Del 9 largo

Comentamos, sin el más leve asomo de ironía, el primer turno de ministros que nos toca acoger entre nosotros.

Nos mandan a los titulares de Obras e Instrucción Públicas.

No cabe duda que son los más indicados para un panorama de guerra.

Recordamos aquellos «buenos tiempos» en que se hacía ministro de Marina a un médico y ministro de la Guerra a un abogado con pantalones a cuadros.

No podemos remediarlo, pero recordamos lo anterior y pensamos lo que pensábamos entonces.

El «commandissimón» italiano tiene un apellidito que se las trae: Bergonzoli.

Pero creemos que hay algún error. Le falta algo.

El apellidito de este general (si tiene apellidito) debe ser Sin-bergonzoli.

General Burguete. Buen militar. Corazón de padre.

Traición enfrente. Tres hijos caídos. El general acusa. El último sacrificio hace explotar el corazón del hombre que se templó en la guerra. El general acusa a una cosa que han dado en llamar Queipo de Llano, condensador de inmundicias, acaparador de «desgracias», desde la cobardía a la traición reincidente, pasando por la cornamenta.

Los hechos que denuncia Burguete tenían, por fuerza, que ser conocidos por alguien más; y todos debieron repudiar en los primeros días de la República, al que fue monigote de la traición, porque ni aun se le puede llamar traidor de cuerpo entero, por muy largo que éste sea.

Los bigotes de Queipo, largos y retorcidos suavemente hacia arriba, son la más limpia ejecutoria de su testar uadornadan por quien quiso y pudo hacerlo.

La «unión» del Frente Popular, pelagra solamente cuando habla la C. N. T.

Los demás pueden decir lo que les venga en gana sin peligro alguno.

Al aviador faccioso

Aviador italiano: Te fué confiada por el «Duce» la misión de ir a asesinar sin piedad y sin sentimiento de humanidad mujeres, niños y viejos inocentes. Por esta misión tuya homicida, el «Duce» te paga espléndidamente.

Piloto italiano: Obedeciendo ciegamente a tu «Duce», has venido con tu aeroplano al bello y noble cielo de España para matar a sus habitantes. Tus bombas caen y matan. El zumbido del motor no te permite oír el grito de muerte, el dolor de los infelices destruidos y las maldiciones que te envían.

Piloto italiano: Tú tendrás también una madre, una hermana, una mujer e hijos. ¿No piensas que mañana podrán ir aeroplanos a vengar tu obra de asesino y a arrojar bombas que maten a tus seres queridos? ¿Piensas, por ventura, que tantas maldiciones no podrán alcanzarte y herirte algún día?

¿O eres un asesino de nacimiento, o estás falto de algún sentimiento humano, o eres un viciado criminal que, con la esperanza de grandes ganancias, quieres procurarte una vida de príncipe sobre cadáveres de inocentes?

¿Eres un criminal, un loco sanguinario, que sobre tu ánima, sobre tu conciencia no llevas la mínima traza de piedad ni de humanidad?

¿Perteneces a la clase de los tiranos opresores asesinos, o tienes un corazón para no ver el crimen, la injusticia y la miseria del pueblo que pide pan y tú le arrojas las bombas y lo matas?

¿Has nacido pobre, has querido salvarte de la miseria haciéndote asesino? ¿Piensas, entonces, ¡oh traidor!, que conoces la miseria, si tú en vez de piloto fueses un hijo del pueblo que sufre?

Piloto humano: cambia tu aeroplano de bombardeo por el de explorador y ve a descubrir tierras nuevas. ¡Hay tantas tierras vírgenes! Arroja tus bombas sobre las bestias feroces, extermina las fieras de la selva, y arroja los gases para exterminar los insectos. Descubre tierras para quien sueña con conquistas. Las bestias feroces abundan, exterminálas; pero no asesines pueblos civiles inocentes. ¡Piensa en tu madre, en tu esposa, en tu hermana y en tus hijos!

EL PUEBLO NADA DEBE TEMER, PORQUE MIENTRAS LOS TRABAJADORES SE MANTENGAN FIRMEMENTE UNIDOS, NADIE PODRÁ VENCERLOS. HE AQUÍ LA PARTE MÁS ESENCIAL DEL TRIUNFO: PODER MANTENER ESA UNIDAD.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

Sector del Jarama.—Fuego de cañón y fusil, sin consecuencias en nuestras posiciones.

Sector de Guadalajara.—La aviación facciosa ha pretendido en el día de hoy efectuar vuelos sobre algunas posiciones de este sector, siendo frustradas sus pretensiones ante la aparición de la nuestra, que, con su habitual oportunidad y pericia, se hizo dueña del espacio. Poco después nuestros aviones efectuaron un gran bombardeo sobre posiciones enemigas y concentraciones de retaguardia, ocasionando por su eficacia, duro quebranto a las fuerzas italianas. En el encuentro habido entre nuestros cazas y la aviación facciosa, han sido derribados cuatro aparatos enemigos, tres «Fiats» y un bimotor.

Nuestros soldados han capturado en este sector quince prisioneros más, de nacionalidad italiana. Se han pasado a nuestras filas varios evadidos con armamento, uno de ellos con una ametralladora y otro con un fusil ametrallador.

En los demás sectores de este frente, sin novedad digna de mención.

México, hermano...

Reproducimos de nuestro fraternal colega «Nosotros»:

«El lejano país de México—no tan lejano para nuestro corazón—se ha sentido desde los primeros días de la contienda contra el fascismo invasor, nuestro hermano más cariñoso. México nos ofreció y entregó lo que pudo. Y sigue ofreciéndonos y entregándonos cuanto puede, sin pedirnos a cambio de su generosidad, más que la magnífica gesta de nuestra victoria definitiva sobre los mercenarios. México, país de hombres avezados y duchos en la lucha contra los tiranos, está al lado de la España trabajadora y revolucionaria por lazos de raza, de lengua y de sangre. La Geografía, que aleja a ese país hermano del continente europeo, lo acerca, en cambio, a la otra geografía efectiva de nuestra conciencia y de nuestro dolor.

Rudos, bronceados los rostros por el sol azteca, fuertes por la costumbre de la lucha interminable contra poderosos y «caballeros» sin dignidad, guerrilleros del pueblo por la Revolución humana del Universo, los hombres sencillos y valientes de México, no olvidan a sus hermanos de España. Francisco Javier de Mina tiene carne en sus carnes y espíritu en nuestros espíritus luchadores por la independencia del solar hispano.

Rebelde. Muy rebelde. Tan rebelde, que su voz es la voz de España en las tierras de la América hispana. Sus manos, tendidas sobre las fronteras, abiertas a nuestras palabras y a nuestro gesto, que se levantan sobre los prejuicios y sobre los convencionalismos. México nos tiende y trae su fervor por nuestra lucha, que es la lucha de los esclavos del mundo contra los opresores de siempre.

Nopales. Fuego en la tierra caliente. Y maizal. Y miles de volcanes en las entrañas como corazones ardientes de pasión amorosa. Y en las blancuras de las montañas nevadas, la blancura de la paz, como en los rostros de sus guerrilleros, serenos y estoicos. Bajo las nieves de Orizaba, de Colima o de Jorullo, el fuego en las entrañas de los volcanes como en el corazón de sus hombres, rudos y magníficos. El águila y la serpiente. Ellos y nosotros, luchamos como águilas contra la serpiente internacional del fascismo, que pretende enroscarse en el cuerpo viejo y triste de Europa y en el lozano y bello de Iberia.

La historia revolucionaria de México, es la historia revolucionaria de todos los pueblos esclavos que se sacuden el yugo infamante. México ha sido un país de explotados y de explotadores. Un país de terratenientes y de harapientos. De señores feudales y de hombres con hambre de pan y con sed de justicia social. México supo vencer a toda esa canalla que lo ahorraba, levantándose contra todos sus tiranos, bendecidos por la Iglesia que, como en España, es la gran enemiga pública número uno.

Pero México es fuerte ya. Sabe cuál es su poder. Y conoce la belleza de su destino. Lo que un día fué un pueblo triste, trabajador hasta el agotamiento, caído en la desgracia de las incomprensiones más bárbaras y brutales, es hoy un pueblo que va camino de las libertades humanas. De las libertades que la Banca, la Iglesia y las tiranías de todos los colores pretenden ahogar con su ejército mercenario de fascistas y de traidores. El nombre glorioso de México, del México ciudadano y campesino de la Revolución, va ligado íntimamente a nombres que registra y registrará la Historia en sus páginas más bellas y esplendorosas. Lo mismo Zapata—anarquía en los campos incendiados de «deal redentor», que Cárdenas—el hombre de hoy en la democracia revolucionaria—, que aquellos otros que bebieron en las fuentes populares la sabiduría y la rebelión, son para nosotros, revolucionarios, en la hora de España, como nuestros hermanos sin fatiga, como nuestros hermanos que se desviven porque a la guerra contra los tiranos del mundo no le falte el apoyo, ni el aliento, ni la mirada de los que, viviendo lejos, allá en continentes apartados de Europa, ponen nuestro dolor en sus corazones y nos tienden las manos efusivas y calientes por encima de las fronteras de una Geografía impuesta.

México hermano: la España que trabaja, que lucha y que sufre, no olvidará jamás tu gesto gallardo. Más aún: se hará digna de tu esfuerzo de titanes. Y sabrá, como tú, vencer a la serpiente, que pretende enroscarse en el cuerpo de la Humanidad, con la epopeya que las águilas de sus hijos estamos escribiendo con sangre, con dolor y con fervor apasionado. Para que cese de una vez la opresión de los tiranos, la explotación del hombre por el hombre y para que los pueblos se puedan hablar algún día en el idioma del Amor y de la Libertad universales...

Moros y cristianos

Rodeada Jaén de enemigos al comienzo de la insurrección, supo mantenerse fiel a la República y contiene desde entonces a los mercenarios del traidor en la tercera parte de su perimetro provincial.

Los moros han vuelto a suspirar por el roquero castillo que cantara Aben el Chayeni, desde el que puede contemplarse la ubérrima campiña cuajada de olivos plateados.

Los alemanes persiguen las huellas de aquellos colonizadores tudescos que en Sierra Morena olvidaron para siempre las brumas nortenas y este falso sentimentalismo racial los guía como a ferros hueseros, tras los filones plomíferos de Linares y de La Carolina.

Los italianos sienten envidia de que Ceres nos haya favorecido con la abundancia del árbol simbólico de la paz y vienen a promovernos guerra para que pase a sus manos definitivamente el acaparamiento del mercado aciteiro.

Los mal nacidos que se llaman nacionales, asisten como narcisados marmitones que sólo sirven para espe-

jarse en las aguas del Guadalquivir, sin que despierte en ellos sonrojo alguno al recordar que a dos pasos de allí están los campos de Bailén, donde unas tropas improvisadas de verdaderos patriotas, derrotaron en el pasado siglo al ejército más aguerrido del mundo.

Hay que prestar atención a los valientes mineros giennenses que guardan las puertas de Andalucía, a los curtidos campesinos de aquella tierra explotada cual ninguna, para que en la sola provincia ribereña del Betis, que aún nos queda libre de la pisada extranjera, pueda seguir hondeando el estandarte de la Libertad. Y para que puedan lanzarse sus hombres, como las aguas del caudaloso río, cuyas fuentes allí brotan, y vayan a inundar de vida nueva los campos irredentos de Córdoba, Sevilla y Cádiz, arrastrando en su poderosa acometida, moros y cristianos, vicio y explotación, fanatismo e incultura.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674